

# RUTAS CULTURALES DE JALISCO

## ITINERARIOS PARA CONOCER LA RIQUEZA PATRIMONIAL

ARABELLA GONZÁLEZ HUEZO Y BETTINA MONTI COLOMBANI



Arabella González Huezo y Bettina Monti Colombani, directora e investigadora, respectivamente, de la Dirección de Investigaciones Estéticas, Secretaría de Cultura, Jalisco.

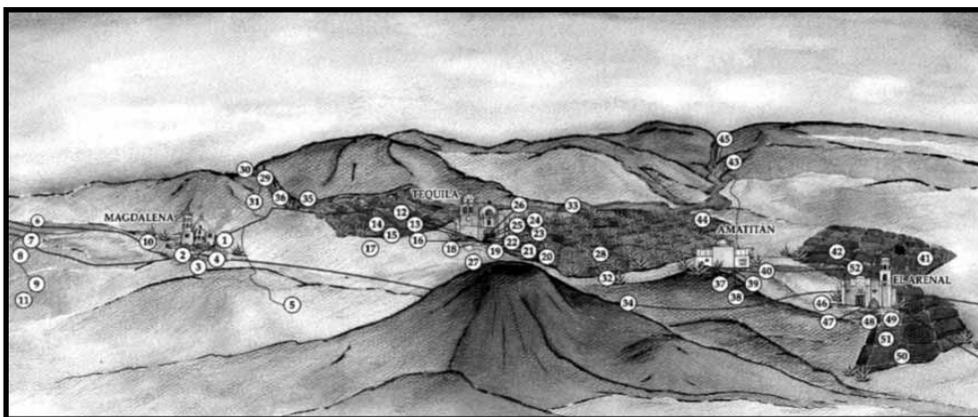
## ANTECEDENTES

*En el año de 2004,* la Dirección de Investigaciones Estéticas de la Secretaría de Cultura de Jalisco presentó la *Guía del sitio arqueológico Guachimontones*, descubierto no mucho tiempo atrás y que por su cercanía a la zona metropolitana de Guadalajara y por su novedad (anteriormente se creía que no había una importante cultura prehispánica en el occidente del país) poco a poco fue consolidando un flujo cada vez mayor de visitantes. De cerca de 12 mil visitantes en el año 2001, se registraron 127,824 en el año 2005.

Sin embargo el incremento no era significativo para los sitios aledaños; los visitantes de Guadalajara, así como de la extensa comunidad estadounidense asentada en Chapala, llegaban al sitio (a dos kilómetros de la cabecera municipal de Teuchitlán) en vehículos particulares o en autobuses rentados, recorrían el sitio arqueológico y regresaban a su lugar de origen, a veces sin siquiera haber hecho una comida en esa región. En muchas ocasiones nos encontrábamos haciendo mapitas en servilletas cuando algún conocido nos decía que iría a conocer los Guachimontones y que le sugiriéramos los sitios que no debía dejar de ver a la ida o al regreso. En algún momento pensamos que para la reedición de la guía de Guachimontones sería importante mencionar qué hacer antes o después de su visita para tener un panorama más completo de la región, así como una recomendación de las mejores fechas para ir y el tipo de cocina qué saborear, dónde dormir y hasta qué artesanías o festividades aprovechar. Así, poco a poco se fue configurando la idea de elaborar una ruta sugerida para la visita no sólo de esa región, sino de otros recorridos cercanos, unidos por el eje de un tema común.

A inicios del 2005 el proyecto Rutas Culturales se presentó al Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (Coplade), que incentiva la planeación regional a través del diagnóstico y posterior identificación de una lista de proyectos a desa-

rollar con el trabajo conjunto de los ayuntamientos y varias secretarías de Estado. Ese año Valles era una de las regiones prioritarias. Por ello se presentó en ese foro el proyecto, con la justificación de incentivar el desarrollo turístico a través de la identificación de los atractivos culturales de la región, donde además de encontrarse la mayor concentración de sitios arqueológicos conocidos en Jalisco (Guachimontones, tumbas de tiro de Etzatlán y Palacio de Ocomo, entre otros), también se localiza el hermoso y rico Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales del tequila, que en ese momento se estaba postulando para su inscripción en la lista de Patrimonio Mundial.



< Infografía de los atractivos de la región.

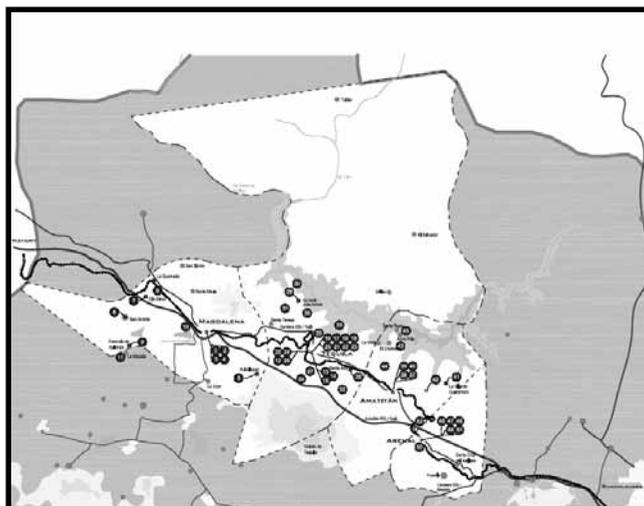
Ya envalentonados, decidimos buscar en la lista de las regiones que en ese momento eran prioritarias, para detectar algún punto de identidad que pudiera dar la pauta para elaborar un itinerario que permitiera conocer las particularidades y riquezas que como región aportan al variado mosaico cultural que es Jalisco. Así, y aprovechando que se apoyaría también a las regiones Sierra Occidental, Ciénega y Sur, se propuso elaborar para la primera de ellas la Ruta del Peregrino, dado que es de gran tradición la visita a la famosa Virgen de Talpa, cuyo recorrido (Ameca-Mixtlán-Guachinango-Atenguillo-Talpa), concentra una vez al año numerosos peregrinos que van a pedir favores o a cumplir promesas a la virgen. Y desde allí, hacia San Sebastián del Oeste (que actualmente está en trámites para su declaratoria como conjunto de monumentos históricos) vía Mascota, que es uno de los poblados serranos mejor conservados y con una gran tradición culinaria, conformamos la que se llama Ruta Sierra Occidental y que incluye otras pequeñas poblaciones serranas con gran concentración de arquitectura vernácula, situadas en parajes de espectacular belleza paisajística. En la región Ciénega se propuso la Ruta del Charal, denominada así porque una

característica de los poblados típicos que rodean el lago de Chapala son sus famosos charales, pequeños pescaditos que se doran en aceite y se sirven con sal, limón y chile, y que son una comida típica y popular de esa región, así como sustento económico de muchas familias. Por último, se propuso en la región sur la Ruta Juan Rulfo, para seguir los pasos del más internacional de nuestros escritores, en un sitio al que se le atribuye ser un llano que alguna vez estuvo en llamas y donde también anduvo un tal Pedro Páramo.

### LAS RUTAS DE LA REGIÓN VALLES. RUTA ARQUEOLÓGICA GUACHIMONTONES Y RUTA DE EL PAISAJE AGAVERO Y LAS ANTIGUAS INSTALACIONES DEL TEQUILA

Ambas rutas están íntimamente ligadas. Por un lado, no se explica el agave sin su pasado prehispánico, dado que la cultura Teuchitlán, donde se desarrollaron los Guachimontones, es el antecedente del cultivo del agave. La región, muy cercana a la zona metropolitana, se dividió para el propósito de estas rutas en dos localidades de temática diferente: en la parte sur de la región Valles (Ameca, Teuchitlán, Etzatlán y Ahualulco), se encuentra la mayor concentración de guachimontones, estructuras cilíndricas en forma de anillos, así como tumbas de tiro y depósitos de obsidiana; y en la parte norte (Amatitán, Tequila, Arenal y Magdalena), se concentra el más tradicional paisaje agavero, así como las más antiguas instalaciones tequileras hoy declaradas Patrimonio Mundial. La metodología de elaboración de las rutas se basó en equipos interdisciplinarios.

Plano general de la ruta >



La metodología estuvo, además, llena de ensayos, pruebas y errores. La Dirección de Investigaciones Estéticas aportó la investigación y el cuidado editorial de las rutas. Para ello, el equipo de trabajo tuvo que echar mano de todos los elementos a su alcance. En la Ruta cultural Guachimontones, que además es la primera de la serie, se contrató a los arqueólogos Phil C. Weigand y Rodrigo Esparza López, que ya habían colaborado con nosotros en la Guía Guachimontones, para que escribieran una ruta más amplia sobre los restos de la llamada civilización Teuchitlán que fue la responsable de la construcción de los Guachimontones. La ruta abarca ocho municipios de la región Valles, a saber: Tala, Teuchitlán, Ahualulco de Mercado, San Juanito de Escobedo, San Marcos, Etzatlán, Magdalena y Ameca. En cada uno de los lugares mencionados se puede encontrar una amplia oferta cultural y natural; además, como su nombre lo indica, en cada uno de los municipios hay sitios arqueológicos derivados de la civilización Teuchitlán que, gracias a nuestra ruta, pueden ser visitados con mayor facilidad por los interesados en esta nueva modalidad de turismo, más enfocado a la aventura cultural. Los más importantes son el palacio de Tala, en el poblado homónimo, los Guachimontones y Loma Alta en Teuchitlán, los Guachimontones de Ahualulco de Mercado, las cuevas en San Juanito de Escobedo, el palacio de Ocomo en Etzatlán, los yacimientos de obsidiana en San Marcos y Magdalena, entre muchos otros.

Por último, cabe decir que la Ruta cultural Guachimontones cuenta con las aportaciones de José Hernández, experto en la gastronomía jalisciense y sobre todo de la zona Valles; y de Bettina Monti Colombani, historiadora que desarrolló un compendio de breves historias de cada uno de los municipios mencionados con el fin de introducir al visitante en el contexto histórico, para lograr una mayor conciencia patrimonial y cultural de cada uno de los sitios.

Este equipo interdisciplinario sentó las bases para la realización de las siguientes rutas culturales, de las cuales la segunda adquirió de gran importancia desde que el paisaje agavero fuera reconocido en fechas recientes como Patrimonio Mundial. En efecto, esta segunda ruta, escrita por el arquitecto Ignacio Gómez Arriola, desarrolla el recorrido de la zona del paisaje agavero jalisciense aprovechando el entorno natural, pero explicando la enorme aportación cultural de cada uno de los municipios que la componen. El nombre completo de este segundo número de la serie Rutas culturales de Jalisco es, en efecto, Ruta del paisaje agavero. Ignacio Gómez Arriola fue el hombre perfecto para hacerla porque él ya tenía años trabajando en la zona como investigador y como arquitecto con el fin precisamente

de darle vida al expediente del Paisaje Agavero y las Antiguas Instalaciones Industriales del Tequila. Antes de que se supiera de la certificación como paisaje cultural de la humanidad por la UNESCO, la Dirección de Investigaciones Estéticas había comenzado el trabajo en conjunto con Gómez Arriola para la publicación de la ruta. En ella también participaron José Hernández, en el apartado de gastronomía, y Bettina Monti Colombani en la historia de los municipios. Gómez Arriola, por supuesto, realizó la introducción y las descripciones de cada uno de los sitios mientras que Fabiola Núñez y Arabella González coordinaron la edición. También participaron en ella fotógrafos talentosos como Gilberto Larios (foto de portada), los mismos Fabiola Núñez e Ignacio Gómez Arriola y José Cuitláhuac Correa, entre otros. Al leer el texto y al observar las imágenes es posible darse cuenta de que en el caso de varias haciendas se rescataron los planos de construcción; ese trabajo fue realizado por el arquitecto Alejandro Ramírez Tamez, mientras que la traza urbana de cada población fue realizada por la arquitecta Liza Noemí Tapia.

Para comprender la importancia de la zona del paisaje agavero es preciso hablar del tequila. Gómez Arriola describe puntualmente en la ruta cómo la producción de este aguardiente marcó, desde la conquista española hasta nuestros días, la historia de toda la región. Primero describe los antecedentes prehispánicos del cultivo del agave hacia el año 1500 a. C., que es cuando se inicia la llamada Tradición Teuchitlán en las faldas del cerro de Tequila. El mezcal azul (llamado ahora *agave tequilana weber* variedad azul), fue el que mejor se adaptó a las características del suelo, ya que no necesita de mucha humedad en la tierra, ni una especial cantidad de nutrientes y minerales para crecer. El cultivo de diferentes especies de agave se consolidó con rapidez, ya que descubrieron que podía ser utilizado de múltiples maneras. En efecto, las fibras se usaban para confeccionar cuerdas, telas, mantas e incluso alpargatas; la pulpa servía para hacer papel, el quiote se usaba para ser quemado o para construir viviendas, las voluminosas hojas se revelaron ideales para techar las casas o como combustible, las espinas eran muy buenas como agujas, puntas de flecha, clavos, entre otras cosas; mientras que la piel, así como la savia que se desprende de ésta, fue utilizada desde entonces como medicina para el alivio de ciertas enfermedades cutáneas o para quemaduras. Pero la variante de uso más popular fue la de las bebidas fermentadas que podían obtenerse de la cocción de su corazón triturado.

Los conquistadores españoles, que llegaron a la zona en los años veinte del siglo XVI, incorporaron las recién descubiertas tradiciones indígenas a sus conoci-

mientos tecnológicos utilizando el mezcal de una nueva manera. Ante la creciente demanda de bebidas embriagantes se usaron diferentes frutas oriundas de la tierra recién colonizada, creando felices mezclas como el ron de caña de azúcar, los vinos de California, así como diferentes tipos de licores extraídos del corazón del agave, valiéndose del proceso de destilación por medio de alambiques. A la Nueva Galicia llegaron los alambiques de cobre a finales del siglo XVI para producir lo que entonces se conocía como vino de mezcal. Su consumo se popularizó a tal grado que la Audiencia de Guadalajara abrió el 22 de marzo de 1651 un estanco para recaudar los impuestos generados por la venta de mezcal. A finales del siglo XVIII el aguardiente de mezcal ya se consumía fuera de la Nueva Galicia y su demanda se incrementaba día con día. En 1795 José María Cuervo recibió la licencia directamente de Carlos IV para producir la bebida en una gran destilería llamada la Taberna de Cuervo.



< Interior de una instalación tequilera

La producción masiva de la bebida alcohólica hizo que el paisaje del cerro de Tequila cambiara radicalmente, puesto que exigió el cultivo de grandes extensiones de tierra con agave azul. Se crearon también numerosas haciendas con tabernas tequileras cuyos nombres han sobrevivido hasta nuestros días, como San Andrés, Teuchitlán, La Estanzuela, Estancia de Ayllones, El Carmen, La Providencia, Santa María, Santo Tomás, la Cofradía de las Ánimas, San Antonio del Potrero, La Estancita y muchas otras. Hacia 1830, el paisaje agavero empezó a tomar la forma que

hoy conocemos y se establecieron las haciendas más famosas como La Gallardeña, La Martineña y El Careño, entre otras. Cien años después, al finalizar la Revolución Mexicana, el reparto agrario menguó la producción de las haciendas tequileras, aunque en poco tiempo lograron recomponerse por encima de las constantes convulsiones sociales y políticas del momento. Desde entonces hasta nuestros días, el tequila, que comenzó a llamarse así a principios del siglo XX, ha registrado una notable popularidad que ha ido incrementándose de tal suerte que hoy se encuentra ligado indisolublemente con la identidad mexicana, a la par de otros distintivos, como la bandera nacional o la Virgen de Guadalupe.

Vista del paisaje agavero>



La Ruta del paisaje agavero es la oportunidad para conocer la imponente naturaleza derivada del encuentro de dos culturas, la indígena y la española, sintetizadas en una sola bebida: el tequila. El autor aconseja al visitante hacer el recorrido que desde la zona metropolitana de Guadalajara va hacia El Arenal, pasa por Amatitán, cruza Tequila y culmina en Magdalena, de dos formas distintas: la primera ofrece una visión panorámica de las características plantaciones agaveras de la zona que pueden verse siguiendo la autopista Guadalajara-Tepic en las faldas del cerro de Tequila. La segunda es muy simple, ya que puede realizarse recorriendo en sentido inverso el camino anterior, pero circulando por la carretera libre que va de Guadalajara a Tepic, en el vecino estado de Nayarit. Así, el paseante podrá observar más de cerca el paisaje del agave azul mientras visita las añejas destilerías, así como los pueblos de la zona que ofrecen grandes atractivos culturales.

El primer municipio que la Ruta del paisaje agavero nos presenta es Magdalena. Su nombre prehispánico es *Xochitepec*, que significa en náhuatl “monte florido”. Después de la conquista el poblado recibió el nombre de Magdalena en honor a la hija del cacique Goaxícar quien fue una de las primeras indígenas en ser bautizadas bajo la fe cristiana, obtuvo precisamente el apelativo de Magdalena y murió durante la rebelión del Mixtón al defender su nueva religión.

El municipio es famoso por sus minas de ópalo, los yacimientos de obsidiana arcoiris (única en el mundo), su gastronomía que cuenta con quesos de gran calidad, así como numerosas construcciones de gran relevancia histórica y arquitectónica. Gómez Arriola nos habla en particular del templo parroquial y la capilla del antiguo Hospital de Indios. Además describe con precisión el estado de las antiguas haciendas tequileras como las ex-haciendas de Huitzilapa, La Quemada, Ojo Zarco, San Andrés y Estancia de Ayllones. En cuanto a los sitios de interés paisajístico hay descripciones de los restos de la laguna de Magdalena, que antiguamente se encontraba entre Xochitepec y Etzatlán, y las minas de La Mazata. En este lugar hay minas de ópalo que todavía se encuentran en uso, pero existen también ruinas dispersas de antiguas instalaciones mineras. La vista del valle completo es el principal atractivo de las minas de La Mazata.

El segundo municipio descrito en la ruta es Tequila. Su importancia a nivel regional es notable ya que ha sido desde el siglo XVII el principal asiento de la producción del vino de mezcal. Por esto la bebida adoptaría el nombre de la localidad donde inició su producción en masa. A las afueras de la cabecera municipal, que por cierto forma parte del programa Pueblos Mágicos, se encuentra el mirador desde el cual puede verse la barranca del río Grande de Santiago. Ésa es una excelente introducción para conocer el paisaje que rodea al pueblo. Una vez en Tequila se recomienda visitar su centro histórico, pues ostenta hermosos templos e interesantes museos. El municipio cuenta además con numerosas destilerías antiguas y modernas que pueden ser recorridas previa cita; algunas incluso ofrecen la posibilidad de probar diferentes tequilas.

La gastronomía tequilense ha cambiado en los últimos años, sobre todo debido al constante flujo de visitantes. Se recomienda probar las banderillas o alambres, el agua fresca de ovo y los dulces agilotes de miel de piloncillo. Las fiestas que se celebran en Tequila son coloridas y alegres. Atraen cada año a gente proveniente de todas las partes de nuestro país, así como a un importante número de extranjeros. La Feria Nacional del Tequila es una de las más concurridas. Se festeja del 29 de noviembre al 13 de diciembre y coincide con las fiestas

patronales que culminan el 8 de diciembre, día de Nuestra Señora de la Purísima Concepción.

Gómez Arriola inicia la descripción del municipio de Tequila abordando la plaza principal del pueblo homónimo. Posteriormente menciona el templo parroquial, la capilla del antiguo Hospital de Indios, los antiguos lavaderos, el Museo Nacional del Tequila (único en su género), los edificios de Tequila Cuervo (como Mundo Cuervo, la Taberna José Cuervo y la destilería de La Rojeña). La empresa de Tequila Sauza también tiene los suyos (el Museo Familia Sauza, y las destilerías la Perseverancia y la Villa Sauza). Asimismo se pueden visitar las destilerías La Mexicana que pertenece a Tequila Orendáin, El Martineño y las fábricas La Castellana y La Morra.

Fuera de Tequila se encuentran otras instalaciones tequileras como por ejemplo, la destilería La Cofradía, que tiene interesantes recorridos y un museo moderno de obras realizadas por artistas como Joao Rodríguez, Carlos Maldonado, Postoff y Rafael López Castro, entre muchos otros, inspiradas en el agave y el tequila.

Las antiguas haciendas que se mencionan en la ruta y que tienen una gran importancia histórica en la producción del vino de mezcal son Santa Ana, San Martín de Cañas, San Juan de Dios de las Chorreras, La Estancita, San Nicolás de los Sandoval y San Antonio del Potrero. Algunas de ellas se encuentran escondidas en la barranca, así que su búsqueda puede resultar un aliciente para el visitante aventurero, sobre todo si sabe que lo difícil de su ubicación se debe a que fueron construidas en la época en que la corona española había prohibido la producción del vino de mezcal con el fin de incentivar la importación y el consumo de los vinos provenientes de la “madre patria”. Por último, el autor nos invita a conocer los sitios de interés paisajístico que se encuentran en el marco del municipio de Tequila, como el mirador de Tequila en la autopista Guadalajara-Tepic, el ya mencionado mirador a la barranca del río Grande de Santiago, y los campos agaveros que se encuentran por doquier.

Amatitán es el cuarto municipio de la Ruta del paisaje agavero y a pesar de ser muy pequeño, su visita resulta indispensable para aquellos que deseen acrecentar su conocimiento de la zona. La cabecera municipal cuenta con un hermoso templo dedicado a la Inmaculada Concepción de María, que fue remodelado por dos importantes arquitectos jaliscienses: Ignacio Díaz Morales y Luis Barragán Morfín. Uno de los rasgos distintivos de este templo es precisamente el Muro de las Bienaventuranzas, que fue labrado en la parte exterior del muro testero del

inmueble. Cada año miles de visitantes provenientes de todo el mundo acuden a Amatitán para conocer la ex-hacienda de San José del Refugio donde se elabora el tequila de la casa Herradura. Fuera de la cabecera municipal se encuentran las tabernas de Los Tepetates y el rancho de La Cofradía del Puente, mientras que los paisajes recomendados son el mirador a la barranca del Río Grande en la carretera Amatitán Santa Rosa, los campos agaveros del valle de Amatitán y el paisaje de la barranca desde la presa de Santa Rosa.

Amatitán es famoso además por sus alegres fiestas de carnaval en febrero; los festejos en honor a la Virgen de Guadalupe que inician el 8 de diciembre y se caracterizan por una larga procesión de amatitenses que sostienen farolitos encendidos, así como por las celebraciones del Señor de la Ascensión, cuyos orígenes se remontan al siglo XIX. La gastronomía local también es digna de ser saboreada, sobre todo las tortas de camarón con nopales, la sopa de habas, el mole con papas, la calabaza curtida, los camotes enmielados y las aguas frescas llamadas “lágrimas de la Virgen”.

El último sitio propuesto para visitar en la Ruta del paisaje agavero es El Arenal. Su cercanía con la zona metropolitana de Guadalajara ha propiciado que se ignoren los interesantes aspectos culturales y naturales que todavía es capaz de ofrecer a sus visitantes. Son muy pocos los que han asistido a las originales fiestas en conmemoración de la virgen de la Candelaria que inician el 31 de enero y cul-



< Vista panorámica de la región

minan el 5 de febrero de cada año. Todos los barrios, de manera independiente, realizan su propia celebración; las procesiones inician a las cinco de la tarde en punto. La gastronomía de El Arenal se puede tipificar como propia de Jalisco; en efecto, se preparan excelentes enchiladas, platos de birria, pozole y chiles rellenos, que acompañados por el delicioso tequila que ahí se produce, constituyen una auténtica fiesta para el paladar más exigente.

La cabecera municipal de El Arenal no está muy poblada. Se calcula que ahí habitan aproximadamente 9,800 personas, lo cual no es gran cosa comparado con la gran densidad poblacional de la vecina zona metropolitana de Guadalajara. En la Ruta del paisaje agavero se propone que de la cabecera municipal de El Arenal se visiten la plaza principal y el templo parroquial. Éste último fue intervenido hacia 1940 por Ignacio Díaz Morales y Luis Barragán, igual que la iglesia del municipio colindante de Amatitán. A las afueras del poblado está ubicada la ex-hacienda La Parreña, que no es más que un vestigio vivo de las antiguas instalaciones semiindustrializadas del siglo XIX. Durante la primera mitad del siglo XX se produjo tequila en sus instalaciones. Al sur de El Arenal también se puede visitar la ex-hacienda de La Providencia. Esta construcción es más antigua que la anterior pues data aproximadamente del siglo XVIII, y la fábrica de tequila, aunque ya no funciona, todavía conserva toda su maquinaria. La historia de la ex-hacienda El Careño es valiosa debido a que pertenece al periodo previo a la industrialización masiva de la producción de tequila. En efecto, elaboró esta bebida usando un sistema de molienda por vapor, que en su momento constituyó la vanguardia tecnológica de la producción del afamado aguardiente de mezcal. Por último, cabe mencionar la ex-hacienda de La Calavera que está ubicada cerca del arroyo El Arenal. Comenzó a producir tequila en las primeras décadas del siglo XIX mediante el sistema de molienda del agave que utilizó la tahona. Hoy en día se conservan algunos restos de la destilería, aunque su estado es francamente regular, pero se aconseja su visita por el sabor antiguo que todavía despide y que resulta enormemente evocador de la época en que la producción de tequila aún se hacía de forma artesanal.

En cuanto a la naturaleza que todavía es posible apreciar desde El Arenal, Ignacio Gómez Arriola describe las vistas del volcán de Tequila desde el valle de Amatitán. La idea consiste en aproximarse a la población de El Arenal por la carretera. El resultado será la visión de los 2,900 metros sobre el nivel del mar que ostenta el cerro de Tequila, cuya tetilla, que se encuentra en el centro del cráter, constituye el carácter distintivo de este volcán que ha cobijado asentamientos humanos desde hace aproximadamente 3,500 años.

## CONCLUSIÓN

El proyecto Rutas Culturales de Jalisco es un esfuerzo por conocer lo nuestro. Muchas veces se ha dicho que no se puede conservar lo que no se quiere, y no se puede querer lo que no se conoce. Por ello, esta identificación de sitios de alto valor patrimonial que se presentan a través de un itinerario que puede ser recorrido de varias maneras, es el primer paso para lograr una conservación, en este caso, de carácter preventivo. Y así acercarnos a aquello que ya era cercano, pero distante por falta de significado.